

VENID A MÍ Y DESCANSAD

*En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce al Padre sino por el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. **«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso.** Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera». (Mt 11, 25-30)*

1. Qué belleza, cuánta ternura de Jesús en estas palabras que acabamos de escuchar, que nos consuela y anima. Él se identifica con los pequeñitos del Evangelio y alaba al Padre por ellos. **Para conocer a Dios tenemos que hacerlo con un espíritu de niño**, inocente, transparente; abierto a lo que vendrá con toda confianza, porque se siente seguro en los brazos de su Padre, nuestro Dios, a quien Jesús nos lo da a conocer.

En tiempos como los que estamos viviendo, sentir que estamos acompañados y protegidos por un Padre que nos ama, que nos comunica paz, serenidad, confianza, nos ayuda a discernir y elegir con prudencia qué hacer en estos momentos tan complicados y salir adelante de toda esta pandemia.

2. La invitación de Jesús para ir a su encuentro y descargar en Él todo el peso de nuestros fardos, pesados y agotadores, que nos desgastan física y emocionalmente, es una invitación a vivir en su Amor, en su Paz, en su Espíritu y descansar en su pecho, en su abrazo amoroso, en su Sagrado Corazón, en íntima comunión con su Padre, nuestro Dios.

Viviendo en Jesús, **experimentamos en nosotros mismos, de una manera única y profunda, la presencia del Reino, la gloria del Padre, aquí y ahora; ¡Experimentamos ardientemente la fuerza del Espíritu Santo que lo revela y nos permite llamarlo de: Abbá! Papá! Papito!**

3. ¿En qué consiste la vida eterna? Jesús preguntaba a sus discípulos, y él mismo respondía: *"Que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y al que tú enviaste, Jesucristo"*. **Este es el sentido último, la razón de ser de toda nuestra existencia: conocer a Dios, nuestro Padre y a su único Hijo Jesucristo.**

No se trata de un conocimiento intelectual, un estudio sobre la existencia de Dios, **no**, sino de un conocimiento existencial, de un relacionamiento profundo e íntimo, único y personal, que brota de esta intimidad con Jesús que colma nuestro ser de satisfacción, de armonía de gozo y de paz.

Vivir y comunicar esta verdad al mundo que Jesús nos reveló y por la cual dio su vida para que nosotros la podamos vivir plenamente es nuestra misión, **misión de todo cristiano, de toda persona de buena voluntad.** Encaminándonos por estas trillas, descubriremos todo lo maravilloso de la creación y, muy especialmente de la nuestra, para vivirla con profundas alegrías. Nuestra vida es bella, y tenemos ya con nosotros todo lo necesario para vivirla y compartirla con nuestros queridos hermanos, construyendo una linda humanidad, como Dios la pensó y amó.

Dios los bendiga y los guarde.

Fernando